

Río subterráneo

Diatribas de la gente rara

Claudia Guillén



Los enigmas y los mitos que rodean a quienes ejercen el oficio literario son tantos que podrían ser parte de una gran enciclopedia de conductas “atípicas”, por decirlo de algún modo. Sabemos que hay autores que han trabajado a estos personajes atormentados, como David Toscana en la novela *El último lector* o bien Rosa Beltrán en *Efectos secundarios*. En esta misma línea Luis Jorge Boone publicó *Largas filas de gente rara*, editado en la bella colección Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica.

Este volumen está compuesto por once piezas y su riqueza no sólo estriba en las historias que se cuentan en él, sino en el manejo del lenguaje y las situaciones que se desarrollan, de manera impecable. Es decir, cada una se sostiene a través de sus personajes, quienes transitan diferentes estadios durante el proceso literario.

Largas filas de gente rara abre con “Lo que jodió a Dante”; este relato intercala varios juegos estructurales y giros lingüísticos, e incluso fonéticos, que le permiten alcanzar las voces y puntos tanto de un escritor mexicano —que viaja a Cuba con su libreta Moleskine, al igual que Ernest Hemingway, pues ahí piensa llevar a cabo los apuntes de la gran novela latinoamericana que está por escribir—, como el del negro, Ibrahim, quien lo lleva por diversos caminos de la isla, que lo integrarán en otras realidades.

“Cómplices” es el segundo cuento de este libro y en él se desarrolla la idea de que un autor se puede convertir en el personaje de sus propias historias de ficción; sin embargo, este escritor es autor de novelas negras donde siempre está presente un asesino serial. De igual forma, se integra la relación amorosa del narrador que vive con otra escritora un “amor tormentoso”, tanto que pare-

ciera que las obsesiones tanáticas de estos personajes se entremezclan.

“De este mundo” nos muestra el cosmos que rodea a quienes recién comienzan a escribir y cómo cada uno de ellos, en la tertulia que sostienen en un café, muestran sus inquietudes. Aunque después de unos años se dan cuenta de que uno de los miembros del grupo se queda en un camino que nunca imaginaron.

Tanto en “El escritor y las solapas”, “El escritor y los malos entendidos”, “El escritor y las causas perdidas”, “El escritor y los demasiados libros”, “Los escritores y la belleza ajena” y “Epílogo”, descubrimos a un Luis Jorge Boone que echa mano de una ironía, sumamente fina y por ende deliciosa, para realizar una suerte de catálogo que ilustra algunas de las diferentes conductas que alcanzan los autores. Así, por estos relatos transitan quienes dan prioridad, antes que a su propia obra, a lo que están haciendo los otros y lo miden a partir de la lectura de las solapas de los libros que encuentran como novedades en las librerías. O bien, quien ha sido un escritor tan prolífico que al llegar a los cuarenta años ya cuenta con una cantidad de libros que ni él puede recordar. No podía faltar el escritor que se valida a partir de que su libro sea comentado por un buen crítico literario. Y, por supuesto, los autores que, a pesar de que su aspecto físico no es el más agraciado, siempre se acompañan de mujeres tan bellas que son dignas representantes de portadas de revistas.

Boone también escarba y saca a la luz, en “El nombre de los otros”, a aquellos que escriben para figuras icónicas de las letras sin alcanzar un crédito. Como una suerte de esclavos anónimos.

Largas filas de gente rara cierra con la pieza “El ventanal”, relato que muestra las fobias

de un escritor “en carne viva”, pues conforme avanza la historia podemos palpar los grandes temores que aquejan a quien escribe.

Luis Jorge Boone ha dado muestras a través del ensayo, la novela y la poesía de su gran oficio como escritor. Y con esta última entrega nos lleva de la mano por diversos caminos que se insertan hasta lo más honrado del mundo literario. De esta forma, *Largas filas de gente rara* pareciera una suerte de manual del escritor, en donde se describen algunos de los vicios, manías, aires de grandeza e inseguridades que aquejan a este gremio. Asimismo, Boone se adentra en estos temas eligiendo personajes por demás distintos con conflictos y preocupaciones “atípicas” que forman una atmósfera interna completa para lograr un enriquecido mosaico de puntos de vista de quienes ejercen el oficio de la escritura. A través de los diversos relatos se plantean las preocupaciones genuinas de un escritor que pueden ir desde ser inmortal, a través de su obra, o pensar que todo está escrito ya y que lo único que lo puede diferenciar es el cómo cuenta sus relatos, teniendo clara la premisa de que la calidad es lo único que le permitirá existir como autor. De igual forma, ilustra las preocupaciones de los jóvenes escritores que más allá de buscar un lugar preponderante después de su muerte necesitan escribir “con decoro” y encontrar un lugar en la República de las Letras.

El lector que se acerque a *Largas filas de gente rara* no sólo gozará de una escritura puntual, cargada de ironía que siempre se agradece, sino que a partir de la gran diversidad de sus personajes podrá formar su propia idea de un escritor y así alimentar todavía más el mito. **U**

Luis Jorge Boone. *Largas filas de gente rara*, Fondo de Cultura Económica, México, 118 pp.